

LA INICIACIÓN CRISTIANA EN EL CAMBIO DE ÉPOCA EN ÁFRICA, UNA EXPERIENCIA SENEGALESA

Bernard NDOUR¹

La Iglesia, si practica la iniciación, no tiene el monopolio. Sociedades de tipo tradicional habían hecho de la iniciación la condición principal de admisión a la vida del grupo, más concretamente, a la toma de responsabilidades. La sociedad dicha “moderna también” tiene, sus criterios de integración, de habilitación: el nacimiento, la edad, el aprendizaje controlado y sancionado por grados, diplomas que son la prueba teórica de la capacidad de integración, de asumir responsabilidades en la Comunidad.

La vida cristiana es un devenir continuo entre un nacimiento y una plenitud que hay que alcanzar. Nos hacemos cristianos por el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía. Este nacimiento hace al bautizado una criatura nueva haciéndolo pasar de la Muerte a la Vida; de este modo, es introducido en el misterio de la muerte y de la resurrección del Señor.

La noción de itinerario se percibe a través de este paso y el movimiento que se despliega en el itinerario se muestra bastante que

¹ Doctor en Teología, Secretario Nacional de Catequesis en Senegal.

la vida cristiana no es estática, como tampoco la reflexión que la acompaña o más bien le sigue.

La iniciación catecumenal es un crecimiento como la vida cristiana misma que está encargada de ponerse en marcha para una progresión continua.

En el Concilio Vaticano II, el Decreto sobre la Actividad Misionera de la Iglesia (*Ad Gentes*) presenta el catecumenado como un itinerario espiritual, un aprendizaje de la vida cristiana. “No es una exposición simple de Dogmas y de Mandamientos, sino una formación a la vida cristiana íntegra y un aprendizaje llevado del modo que convenga para que los discípulos estén unidos a Cristo su Maestro” (AG 14).

Dinamizar o restaurar pues el catecumenado nos dice André Fossion, “es insuflar un cierto espíritu en el conjunto de las comunidades cristianas. Este espíritu catecumenal no consiste solamente en actitudes interiores; implica en lo concreto una manera de estar en comunidad, de organizarse y de agregarse a la vida de la Ciudad. La tarea de esta difusión del espíritu catecumenal en las comunidades eclesíásticas es salir de un pastoral de mantenimiento adaptada a un contexto de cristiandad, para pasar a un pastoral de engendramiento de la fe en un mundo que no es cristiano ya.

EL ITINERARIO CATECUMENAL EN EL CONTEXTO AFRICANO

El itinerario propuesto en el marco del catecumenado en el contexto africano debe tener como objetivo edificar la “Iglesia-familia”. La edificación de la Iglesia según la figura eclesiológica de “Iglesia-familia” de Dios se hizo, desde el Sínodo Africano de 1994, un imperativo pastoral en el contexto de la inculturación de la vida eclesial en África. Los individuos y las comunidades cristianas, deberán entrar en el espíritu de esta eclesiología de Iglesia-familia de Dios con el fin de vivir la nueva fraternidad en Cristo para la gloria de Dios y la salvación del hombre.

La nueva visión de la Iglesia como la familia de Dios aparece en nosotros así como una posibilidad inaudita de tomar, no sólo para la restauración de la familia en su esencia y su misión humana, sino que también para la salvación social de nuestras sociedades africanas que, en el contexto actual de los conflictos fratricidas y de la mundialización, necesitan inventar una nueva fraternidad para nuevas y perfectas solidaridades políticas, económicas, afectivas y espirituales.

Las comunidades eclesiales de base tomadas en su conjunto son la prolongación de la Iglesia-Familia de Dios, Iglesia comprendida como comunión, una Iglesia que debe "adquirir" el espíritu de la familia y hacerse ella misma familia.

"Con Jesucristo, la realidad africana de la familia se cumple en una realidad espiritual de un gran alcance antropológico dónde la solidaridad del espíritu sitúa los nuevos valores de fraternidad y de solidaridad en la fe en la nueva humanidad instaurada por Cristo. El Espíritu va más allá de la sangre, una vida nueva nace en la renovación de los espíritus y de los corazones, en el corazón y más allá de los lazos del suelo y de la sangre. En esta perspectiva, la Iglesia-Familia se hace el lazo de esta nueva vida, donde en lo sucesivo cada uno es solidario de todos, donde cada uno es responsable de su hermano... La comunión en la Iglesia-familia de Dios dará un sitio importante a cada bautizado para aportar su contribución vital a la vida y a la misión de la Iglesia... Se trata de hacer de nuestras comunidades eclesiales lugares de realización de la Iglesia-familia de Dios, casa y escuela de comunión, donde los fieles de Cristo, obispos, sacerdotes, consagrados y laicos cultivan la espiritualidad de la Comunión. Una Iglesia-Familia que se asume y asume la renovación del Hombre negro"² .

2 Fabien Yedo AKPA in "Stratégie d'Évangélisation", Paulinas 2008, 66-68.

En resumen, esta imagen de la Iglesia-familia de Dios pone el énfasis en la atención hacia el otro, la solidaridad, el calor de las relaciones, la acogida, el diálogo y la confianza, “como valores sacados de la comprensión tradicional de la familia en África, y que deben de caracterizar la vida de la Iglesia” (EA 63).

Dicho esto, el catecumenado reviste una coloración particular con arreglo a la naturaleza de la comunidad eclesial en la cual se vive. Es por eso que la Conferencia Episcopal Regional de África del oeste (CERAO) presenta las diferentes fases del desarrollo de la catequesis en su espacio. Estas diferentes fases permiten ver cómo progresivamente, el catecumenado encontró su sitio, en el seno de las comunidades eclesiales de África, como camino privilegiado de edificación Iglesia-familia

LAS DIFERENTES FASES DEL DESARROLLO CATEQUÉTICO EN ÁFRICA

Las distintas fases que aquí presento fueron propuestas por su Eminencia Cardenal Robert Sarah en una comunicación hecha con ocasión del Congreso sobre el Catecismo de la Iglesia Católica que tuvo lugar en Roma del 8 al 11 de octubre 2002, comunicación titulada: “Acogida y perspectivas del Catecismo de la Iglesia Católica en las iglesias particulares de África”. Él indica tres fases:

La puesta en marcha de la Catequesis (1962 - 1971)

Durante esta fase, el acento se pone en la formación de los animadores de la Catequesis. Esta preocupación por la formación alcanzará su culmen en 1968 con la creación del Instituto Superior de Cultura Religiosa (I.S.C.R) en Abidján (Costa de Marfil). También durante esta fase está en marcha la elaboración de manuales de catequesis en relación con las especificidades culturales africanas.

La profundización de la catequesis (1971 - 1982)

El esfuerzo está enfocado en mejorar los manuales de catequesis y en una mayor especialización de su contenido para cubrir las ne-

cesidades de diferentes grupos a los cuales se dirigen, a saber a los niños, los adolescentes y los adultos. El Cardenal Sarah comenta esta fase y especifica que “la catequesis quería ser entonces una iniciación vital de nuestro ser en Cristo y una experiencia comunitaria, eclesial, procurando que entremos en la familia de Dios”. Para llegar a eso, tres exigencias primordiales se imponen, a saber:

- Que la catequesis se dé en una comunidad eclesial de base.
- Que tenga como objetivo facilitar un crecimiento continuo en la vida según el espíritu de Jesús
- Que esté en relación con las realidades locales (encarnación, inculturación)

La maduración de la catequesis (1982...)

Período de consolidación de las experiencias y de exploración de las maneras de enfrentarse a las apuestas y los desafíos nacidos de los cambios rápidos que conocen las sociedades africanas.

APUESTAS Y DESAFÍOS

La organización de la pastoral catequética en Senegal

Preocupados por la coordinación y armonización de todo la pastoral catequética, los obispos de la Conferencia Episcopal de Senegal instauraron desde 1983, un Secretariado Nacional de Catequesis. Esta instancia tiene como papel la elaboración, la redacción y la difusión de todos los manuales de catequesis que van desde el despertar religioso hasta la clase de Terminal del segundo ciclo para los que están en el sistema escolar, pero también para los no escolarizados. Del mismo modo, existe para todos los niveles, los cuadernillos llamados libros del maestro para ayudar a los catequistas o los acompañantes a estar mejor equipados en su responsabilidad de dispensadores de los cursos de catequesis. Además, a nivel de cada diócesis, existe un servicio (diocesano) que el obispo confió a un sacerdote o religioso (a) para organizar la pastoral

catequética. Este último o esta última se rodea de otras personas (sacerdotes, religiosos, catequistas) para formar un equipo de una decena o veintena de personas con arreglo a la talla o necesidades de la diócesis.

Con estos diferentes equipos de los servicios diocesanos de la catequesis, el Secretario Nacional, que es un sacerdote nombrado por la Conferencia episcopal, coordina todo la pastoral catequética de la Iglesia local bajo la supervisión del Obispo presidente de la Comisión episcopal de catequesis.

Además de asumir estas responsabilidades de elaboración, de redacción de los manuales de catecismo tanto para el alumno como para el maestro o el catequista, que le incumben, la Secretaría Nacional también organiza sesiones de formación temática para todos los catequistas del país y las sesiones de formación para catequistas principiantes (los y las que quieren entregarse a la catequesis y no tienen ninguna base formativa).

También a nivel de cada servicio diocesano se elaboran y se llevan a cabo unas instancias de formación según las necesidades identificadas y con diversas modalidades.

La realidad catecumenal en Senegal

Desde los orígenes de la Iglesia, el bautismo de adultos es la situación más corriente allí donde el anuncio del Evangelio es todavía reciente. El catecumenado (preparación para el bautismo) tiene desde entonces un sitio importante. La iniciación a la fe y a la vida cristiana, debe disponer a la acogida del don de Dios en el bautismo, la confirmación y la Eucaristía. El catecumenado o la formación de los catecúmenos tiene por objeto permitir a estos últimos, en respuesta a la iniciativa divina y en unión con una comunidad eclesial, llevar a la madurez su conversión y su fe.

Tabla recapitulativa del Camino catecumenal

Año	Períodos	Celebraciones de las etapas. Sacramentos y ritos intermedios	Fechas o períodos del año
Primer año	Primer período (catecumenado)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Celebración de acogida 2. Exorcismo 3. Tradición-Redición del Padre Nuestro (por un sacerdote o por un catequista durante la lección) 4. 1ª etapa (primer umbral) Entrada a la Iglesia (y al catecumenado) 	<p>En el inicio del año, después de la 4ª o 5ª lección de "Chrétiens Aujord'hui" después de la lección 11</p> <p>Al final del año (o al aproximarse al final)</p>
Segundo año	Segundo período (catecumenado)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Celebración de la Palabra 2. Exorcismo 3. Celebración de la Palabra 4. Unción de aceite. Rito de paso de 2º a 3º año 	Después del capítulo 7 de "Chrétiens Aujord'hui" un año después de la entrada en la Iglesia (mitad o hacia el final del 2º Año)
Tercer año	<p>Segundo período (Catecumenado)</p> <p>Tercer período (Catecumenado) Retiro bautismal</p>	<ol style="list-style-type: none"> 1. Tradición-Redición de las Bienaventuranzas 2. 2ª etapa (2º umbral) Llamado Decisivo (1º Domingo de Cuaresma) <ol style="list-style-type: none"> 1. 1º, 2º, 3º escrutinios 2. Exorcismo 3. 3ª etapa (3º umbral)=Bautismo-Eucaristía-(Confirmación) Matrimonio 	<p>En el 3º año, antes de la llamada decisiva/o anticipar alrededor de Todos los Santos o al final del 2º año. 1º o 2º domingo de Cuaresma.</p> <p>3º, 4º, 5º domingo de Cuaresma</p> <p>Semana Santa (Celebración penitencial)</p> <p>Vigilia pascual</p>
	4º período (Neofitado)	<ol style="list-style-type: none"> 1. Confirmación 2. Reconciliación 	De Pascua de Resurrección a Pentecostés

En Senegal, esta formación de los catecúmenos se desarrolla en tres años (cf. cuadro más arriba) y existen varios tipos de catecúmenos:

- Los jóvenes catecúmenos en edad de escolarización que están en la escuela
- Los jóvenes catecúmenos en edad de escolarización pero que

no están en la escuela y a quienes las clases de catequesis se dan en las lenguas vernáculas

- Los catecúmenos adultos
- Los catecúmenos adultos que viven en concubinato y que esperan regularizar su situación
- Las personas de edad (ancianos o ancianas) que tienen dificultades en recordar lo que se les enseña

A todos estos tipos de catecúmenos hay que dar, sin edulcorarlo, el contenido de la fe, pero adaptando esta enseñanza a cada nivel con el fin de permitir a los que lo reciben, acogerlo y comprenderlo para alimentar su fe y ayudarles a vivir de ella.

Gracias a los esfuerzos de los lingüistas para la codificación de los idiomas locales así como al trabajo de alfabetización de ciertas capas de nuestras poblaciones, el trabajo es más fácil para la Iglesia para editar documentos catequéticos y otros en diferentes lenguas locales.

En las siete diócesis que cuenta la Iglesia de Senegal, encontramos a catecúmenos de todas las edades que caminan resueltamente hacia la recepción de los sacramentos. Y cada año, a nivel nacional (a pesar de una población nacional cercana a los 13 millones de almas con un 80 % de musulmanes) son centenares, incluso millares de catecúmenos (1500 a 2000) que son admitidos a recibir los sacramentos de la Iniciación cristiana al término de su ciclo catecumenal. A título de ilustración, la única archidiócesis de Dakar registró, únicamente en ambiente urbano, 627 bautismos en la Pascua de 2011, 528 en 2012 y 547 en 2013.

Hay que subrayar con fuerza que el perfil del catecúmeno también ha cambiado, particularmente en ambiente urbano. La mezcla de poblaciones, la influencia de los medios de comunicación, la movilidad facilitada y más fluida hacen así a veces difícil encontrar

las palabras y gestos que convienen para transmitir el mensaje del Evangelio.

También intervienen otros desafíos que se deben recoger:

- la necesidad de una evangelización en profundidad
- las dificultades sociales, políticas y raciales
- la necesidad de ir más allá de las divisiones

El catequista

En la exhortación apostólica postsinodal "Ecclesia in Africa", hablando del enraizamiento y del crecimiento de la Iglesia en África, el Santo Padre Juan Pablo II subraya con justa razón, como señal de crecimiento, "la progresiva extensión de la red de catequistas cuya contribución a la difusión del Evangelio entre las poblaciones africanas es bien conocida" (EA 38).

De hecho, desde los primeros misioneros, la figura del catequista ha sido y sigue siendo imprescindible en la obra de evangelización del continente africano. Verdadero pilar de la comunidad cristiana, sobre todo cuando está lejos del centro de la parroquia, el catequista presta un amplio abanico de servicios sin los cuales la obra de evangelización estaría fuertemente hipotecada. Sus servicios pueden ir desde la celebración dominical en ausencia de presbítero hasta la animación del retiro o de la jornada para la recepción de los sacramentos, pasando por dar el catecismo a distintos grupos (niños, jóvenes, adultos) y diversas categorías de personas (escolares, analfabetos, varones, mujeres...) para desembocar en la presidencia de las oraciones cotidianas donde todavía las hay. El catequista puede ser llamado además a ejercer algunas responsabilidades profanas o civiles como encargado de una casa de salud, de una asociación de aldea o de barrio, de una antena de Cáritas en el barrio o la aldea, etc.

“Africae Munus” les rinde un homenaje en su n° 125: “Los catequistas son preciosos agentes pastorales en la misión de la evangelización. Su papel fue muy importante en la primera evangelización, el acompañamiento catecumenal, la animación y el apoyo a las comunidades. De manera natural, obraron para una inculturación lograda que dio maravillosos frutos (cf. Mc 4,20). Son ellos quienes permitieron que “la luz brille delante de los hombres” (Mt 5,16) ya que, viendo el bien que hacen, pueblos enteros pudieron dar gracias a Nuestro Padre que está en los cielos. Son los africanos quienes evangelizaron a africanos. Ese rol importante en el pasado es esencial para el presente y para el futuro de la Iglesia”

Por esta razón, el catequista necesita de una formación que lo prepara directamente, a estas tareas, formación integral dada de una manera progresiva, ordenada y metódica.

CONCLUSIÓN

Se han hecho esfuerzos reales y notorios para permitir a los que quieren ser cristianos prepararse por el camino catecumenal. Por supuesto no tenemos que ocultar las dificultades que persisten todavía en este proceso catecumenal, sin embargo los progresos que ese caminar realiza marcados por las etapas que revelan la calidad de la fe de los que se convierten en el seno de la Iglesia-Madre, de una manera a la vez humana y original.

Mientras la Iglesia Universal se prepara a vivir el año de la vida consagrada y el Sínodo sobre la familia, una introspección se hace necesaria para ver concretamente el lugar que damos al catecumenado y a los catecúmenos en nuestras comunidades, nuestras parroquias y nuestras diócesis.

Además, sería una lástima, en el momento en que en todas las partes de la Iglesia se habla de Nueva Evangelización, si se dejara que cayeran en el olvido las adquisiciones de tantos años por parte de los que nos antecedieron.